

# EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

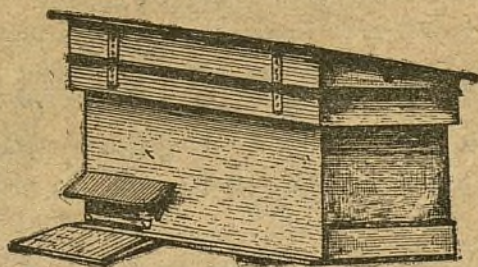
Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París. — Medalla de 3.<sup>a</sup> clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona



PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



68

EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera.	12'50 pesetas
	Media página.	6'50 —
	Cuarto de página.	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2. — GRACIA-BARCELONA

# GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

## MOVILISTA Ó MODERNA



### E. de Mercader-Belloch

*Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2*

**GRACIA-BARCELONA**

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.<sup>a</sup> clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

### COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

### EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

### AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

### EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX	Febrero de 1900	Núm. 98
--------	-----------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—¡Mis impresiones!...—Examen critico de las colmenas verticales y de las horizontales —El romero.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

## ¡MIS IMPRESIONES!...

*Nunca es tarde, si la dicha es buena*, dice el adagio; pero quizá esta vez desmienta yo el adagio y haga parecer *mala* la dicha y demasiado *temprana* la desdicha de haber cogido la pluma, para complacer á los amigos que tanto me instan á que escriba *mis impresiones* acerca de la apicultura.

¡Mis impresiones! ¡Interesantes van á resultar mis impresiones! ¿Acaso se me invita á cambiarlas entre y con mis lectores? Eso sería ponerme, á guisa de castigo, á la altura de nuestros *más conspicuos* políticos, que siempre *cambian impresiones*, resultando de esos cambios mayor cada día nuestra desdicha. Aunque, dicho sea entre nosotros, creo que, al revés de lo que sucede con los políticos, la apicultura española ganaría mucho con que los apicultores todos de nuestra patria *cambiáramos impresiones* por escrito, ya que por ahora no podemos cambiarlas verbalmente, lo cual que sería más de mi gusto. ¡Una asamblea de apicultores españoles!... ¡Lástima que no sea verdad tanta belleza!

Pero ¿sacarán algo de provecho de mis impresiones los que las lean? ¿Servirán para que otros tomen experiencia de mis desaciertos para corregir los suyos? *That is the question. Ecco il problema. Voilà l'affaire.* Aquí está la madre del cordero.

¡Vaya! Confiesen Vds. que soy muy erudito. Decir una misma frase en cuatro idiomas distintos ¡eso no lo hace cualquiera, y menos un pobre colmenero! Y Vds. creerán que lo he hecho para darme jabón... pues, sí, señores, no se equivocan; para que sepan con quien tienen que habérselas, para que no crean que soy un pelafustán, un ignorante, un infeliz que no ve más allá de sus narices. Pues ¡no estoy yo poco orgulloso de haber estudiado, aunque no los haya aprendido, cuatro idiomas distintos! Eso sin contar que he estado en África, que he vivido en Valencia, en Mallorca, en Cataluña, y si no he ido al Transvaal ha sido por temor á los *ingleses*. Conque ¡figúrense Vds. si habré visto y aprendido y si sabré yo lo que me hago! ¿Y las impresiones de un hombre como yo no han de tener valor alguno, trátase del asunto que se quiera? ¡Imposible! Por esto he querido darme jabón, para que reconocieran Vds. la importancia de *mis impresiones* y no las pasaran por alto como cosa baladí.

Mas, basta de hojarasca, y vayamos al grano, no sea que, pasado lo peor, dejen Vds. sin leer lo que quizá tenga algo de bueno.

Creo que nada les importará saber ni dónde nací, ni en qué me ocupé durante los cuarenta primeros años de mi existencia. Hágoles, pues, gracia de ello, ya que no viene al caso ni trato de escribir mi biografía, y empiezo á narrar desde el momento en que me vino la ocurrencia de entendérmelas con las abejas. Y esa ocurrencia me vino *per accidens* (también sé algo de latín), como si dijéramos por casualidad. El exceso de trabajo intelectual había consumido por modo tal el fósforo de mi cerebro, que los médicos me aconsejaron desistiera de mis tareas y dedicara mis menguadas energías á un trabajo más bien de cuerpo que de espíritu, á algo que se relacionara con el campo, que exigiera mi permanencia en él, que me obligara á recibir las *caricias* de los rayos solares y los *besos* de los puros aires de la montaña.

¡Aquí de mis castillos en el aire! ¡Cuántos proyectos, cuántos cálculos, cuántos propósitos irrealizables para mí, ya que me faltaba lo principal: el dinero! ¡Ah! A tener dinero, la cuestión estaba resuelta: compraba un trozo de terreno, hacía construir en él una casita confortable, íbame á vivir allá y convertíame en agricultor, con mi correspondiente vaca, mis gallinas, mis conejos... Pero ¿quién

trabajaría la tierra? ¡Yo, ni pensarlo! Ni mi constitución física, ni mis manos de señorita, ni ¿por qué no decirlo? mi poquito de orgullo, me permitían ocuparme en tal faena. Y vuelta á mis proyectos...

Pero donde menos uno piensa, salta la liebre. ¿Y quién dirán mis lectores hizo el papel de liebre en esta ocasión? Pues nuestro querido amigo y maestro D. Enrique de Mercader-Belloch, á quien Dios conserve la vida muchos años para gloria y provecho de la apicultura española. Habíale yo conocido por casualidad cuando la Exposición universal de Barcelona, y aunque nuestro trato no era muy frecuente, conservábamos amistosas relaciones. Tiempo hacía que no le había visto, cuando, sin buscarle, encontréle en la Rambla. Tras de los mutuos saludos y de algunas frases afectuosas, preguntóme el Sr. de Mercader qué dolencia me aquejaba y me tenía tan desmejorado; y yo, sin otra intención que desahogar mi pecho, expliquéle no sólo mi mal y su origen, sino que le dí cuenta de mis cuitas y del apuro en que me hallaba para proporcionarme un *modus vivendi* decoroso.

—Amigo, interrumpióme el Sr. de Mercader, yo conozco uno que reúne todas las condiciones que á V. le convienen. Trabajo poco penoso para el cuerpo, nada fatigoso para el espíritu, sano, regenerador, distraído, agradable, instructivo y remunerador como pocos, hecho en pleno campo y bajo el influjo de los benéficos rayos del sol.

Y al ver pintada en mi rostro la esperanza y suspendida de mis labios la interrogación, díjome con aire retozón, dándome un golpecito en el hombro:

—Vamos á ver ¿se cree V. capaz de regentar algunos millares de obreras?

—¡Ave María Purísima! contestéle con estupor, viendo ya por los suelos mi repentina esperanza: ¿cómo quiere V. que me encargue de regentar millares de obreras, si casi no sirvo ya para regentarme á mí mismo? ¿Y á eso llama V. agradable, instructivo, etcétera, etc. y hecho en pleno campo y bajo los rayos del sol? Sin duda alguna que trata V. de burlarse de mí.

—Nada de eso, amigo mío; ni mi carácter, ni su desgracia me permitirían ni un asomo de burla. Propongo á V. un problema serio, sólo que he hecho la pregunta en tono festivo. Voy á explicarme.

Y esto diciendo, cogióse de mi brazo, y emprendiendo nuestro paseo hacia la plaza de Cataluña, prosiguió de este modo:

—Las obreras de que le hablaba existen por millares de millones en la Naturaleza; trabajan al aire libre durante el día, en el interior de su morada por la noche, y viven en comunidades ó familias, ya en estado salvaje, ó bien domesticadas por el hombre, que obtiene de ellas dos productos exquisitos: la miel y la cera.

—Comprendo; se refiere V. á las abejas, al *apis mellifica* de los naturalistas. ¿Y pretende V. que me consagre al cuidado de las abejas? ¡Dios me libre de ello! Las tengo un miedo cerval. ¡Valiente atractivo el que ofrecen con su aguijón! ¿Y á eso llama V. agradable y distraído? Conozco lo *agradable* de sus picadas.

—No es tan fiero el león como le pintan; y si V. quiere se lo demostraré prácticamente, repuso el Sr. de Mercader. En Gracia tengo algunas colmenas con abejas; subamos al tranvía, lleguémonos á mi pequeño colmenar, y allá se convencerá V. de que las abejas son más domesticables de lo que muchos se figuran.

—No, por Dios, le interrumpí: sólo de pensarlo me dan calofríos. ¡Dios me libre de acercarme á una colmena!

—No sea V. niño. Yo le prometo á V. que saldrá de allí sin haber recibido una sola picada. Además, y para mayor tranquilidad suya, le pondré en la cabeza un velo apropiado y en las manos unos guantes dobles, con lo cual quedará V. invulnerable. Con estas precauciones, tengo la seguridad de que ha de serle provechosa tal visita.

Algo me hice aún de rogar, pero al fin, entre vacilante y curioso, accedí á lo que mi interlocutor me proponía. Durante el trayecto suspendimos nuestra conversación para saludar á algunos conocidos que en el coche iban, y al descender de éste y mientras á pie nos dirigíamos al colmenar, distante algunos minutos, prosiguió el señor de Mercader:

—Pues, como decía á V., va á convencerse de que la abeja no es tan temible como muchos creen. Todo depende de la manera como se la trata. El principal secreto para manejar con poco riesgo de picadas á las abejas consiste en tener serenidad ante el enjambre y en hacer todas las operaciones con calma y sin precipitación: esto da la seguridad en todos los movimientos, con lo que se evitan las sa-

cudidas y los ademanes violentos. Tratada con dulzura, la abeja se acostumbra á ser visitada y permite un sin fin de manipulaciones que antes eran imposibles. Yo le haré ver cómo aova la madre ó reina; la diferencia que existe entre el pollo de obrera y el de zángano; cómo se distinguen las tres clases de abejas que forman el enjambre, las varias transformaciones del huevo hasta convertirse en abeja perfecta, en fin, cuanto de interesante tiene la vida interior de una colmena. Sorprenderá á V. la facilidad con que se manipulan y la tranquilidad con que las abejas permiten que se las interrumpa en sus ocupaciones. Pero esa facilidad en el manejo, ese dominio del enjambre, no se adquiere en un día, ni en dos, ni en cuatro: se necesita constancia por espacio de algún tiempo, sufrir al principio algunas picadas y no desmayar ante los fracasos; para llegar á maestro se ha de ser antes aprendiz: ninguno hemos nacido sabios. Y vea V. lo que son las cosas; con la apicultura sucede una cosa especial: que lo que al principio se toma como una distracción, se convierte luego en verdadero entusiasmo por las abejas, en pasión favorita; cuanto más se las estudia y se las maneja, más se aficiona uno á ellas y desea conocer todas sus interioridades, y más las protege, y más las cuida, y si algún día, por cualquier causa, no puede ir á visitarlas, hasta llega á sentir la nostalgia del colmenar.

Y el Sr. de Mercader se expresaba con entusiasmo tal, que hasta sentí que me contagiaba, y parecíame ya que no me inspiraban las abejas ningún temor y que al llegar al colmenar podría decir, parodiando á César: *Vini, vidi, vinci*. No se rían mis lectores. Había que oír en aquel entonces al Sr. de Mercader hablar de las abejas: su entusiasmo por tan útil insecto, su manera persuasiva de decir, sus extensas y profundas explicaciones, inclinaban el ánimo del oyente y le hacían simpático lo que pocos momentos antes parecíale terrible. Por esto ha hecho tantos prosélitos para la apicultura, consiguiendo con su activa propaganda que muchos colmeneros adoptaran el sistema movilista y que otros, que nunca habían pensado en abejas, se consagraran á su cultivo y llegaran á hacer de éste uno de sus principales recursos. Por desgracia, la enfermedad que desde hace años le aqueja ha menguado sus energías, muy á despecho suyo, y no le permite consagrarse á la apicultura con la asiduidad que en su entusiasmo por ella deseaba.

Pero dejémonos de digresiones, que quizás me hicieran pesado á mis lectores, y continúo:

Por fin llegamos al colmenar que en aquel entonces tenía situado en La Fontana; cogió un *ahumador*, aparato que yo no conocía y cuyo nombre ignoraba, y mientras lo preparaba y encendía á mi vista, iba diciendo:

—Ve V., este instrumento es el más importante de cuantos maneja el colmenero para manipular las abejas; sin él sería temerario abrir una colmena y tratar de molestar á las abejas; de su funcionamiento bueno ó malo depende el éxito de casi todas las operaciones; es más difícil saber dar el humo que sacar de la colmena un cuadro lleno de abejas: hay ocasiones en que es necesario mucho humo; otras en que el efecto de éste es contraproducente y en vez de dominar á las abejas las irrita, y momentos en que el ahumador ha de tenerse inactivo. Todo esto se aprende con la práctica y con auxilio de la inteligencia propia, porque el uso del ahumador no se enseña; la experiencia aconseja el modo de servirse de él.

En diciendo esto, y como el ahumador despidiera ya abundante columna de humo, dióme un velo de tul y tela metálica para que me lo pusiera en el sombrero, hízome calzar en las manos unos guantes largos y tupidos, y á seguida nos dirigimos hacia las colmenas, colocadas á unos veinticinco pasos de la casita en que nos hallábamos. A pesar de que me creía lo suficiente resguardado contra el aguijón de las abejas, no dejaba de experimentar cierto temor, al igual de quien se encuentra ante lo desconocido. Ya hemos llegado: el Sr. de Mercader proyecta un poco de humo por la puerta de entrada de una colmena, óyese en el interior de ella un prolongado zumbido, y á los pocos momentos se dispone á abrirla. En aquel instante mi corazón late apresuradamente, y por un movimiento instintivo retrocedo algunos pasos sin apartar la vista de aquella caja, de la que se me figura van á surgir cien mil demonios dispuestos á devorarme.

—No tema V.; acérquese, me dice en voz baja y sonriendo el señor de Mercader, mientras separa algunos marcos vacíos.

Acerqueme algo desconfiado, en el momento en que el Sr. de Mercader sacaba de la colmena un cuadro lleno de abejas y lo suspendía con las dos manos ante mis ojos atónitos. Lo que experi-

menté en aquel instante es difícil de explicar... Pero como este artículo, ó lo que sea, va haciéndose demasiado extenso, continuaré el relato de *mis impresiones* en números sucesivos.

HIMENÓPTERO.

(Continuará)

---

## EXAMEN CRÍTICO

DE LAS COLMENAS VERTICALES Y DE LAS HORIZONTALES

---

### INTRODUCCIÓN

Sabido es que con tal denominación se designan los dos grandes sistemas de colmenas de cuadros movibles que gozan de las preferencias de los apicultores; las dimensiones de los cuadros, el número requerido de éstos en el nido de cría poco suponen en el presente caso; toda la discusión se limita al sitio que ha de ocupar el almacén. ¿Se le colocará arriba, sobre el cuerpo de la colmena, en forma de alza? ¿Será yuxtapuesto al nido de cría, en forma de cuadros colocados en el mismo cuerpo de colmena y á continuación de los que componen el nido de cría? Grave asunto en el que se ha gastado ya un mar de tinta y que ha dado vida á varios tratados de apicultura tan ricos de fondo como elegantes de forma. No lo deploramos. Dos maestros, igualmente hábiles y rudos justadores, cuya pluma era en ocasiones acerado puñal, defendían tenazmente el sistema de su invención. Uno de ellos ha entrado en el reino de donde toda discusión está proscrita: éste es M. de Layens, á cuya lealtad y exquisita cultura rinden unánime homenaje cuantos le conocieron. Era partidario del *ensanchamiento horizontal* de las colmenas por yuxtaposición de los cuadros. El otro, M. Dadant, francés igualmente pero emigrado á los Estados Unidos, joven por el carácter y el vigor del ingenio, aunque de edad avanzada, es el mantenedor no vencido del *sistema vertical* por superposición de alzas ó almacenes.

La lucha no ha terminado con la muerte de uno de los comba-

tientes; éste deja numerosos discípulos tan convencidos como él de la superioridad de su sistema.

Pero ¿qué significa esta lucha, cuyo resultado permanece indeciso, sino que cada opinión encierra una parte de verdad y otra de error; que cada sistema es como todo aquí abajo, que tiene sus ventajas y sus inconvenientes?

Vamos á pasar en revista unas y otros, luego sacaremos nuestras conclusiones personales, dejando á cada cual en libertad de adoptarlas.

### Sistema horizontal llamado de Layens

#### SUS VENTAJAS

1.º La ventaja que aparece en primera línea consiste en el libre desenvolvimiento de la puesta de la madre. ¿No es la fecundidad de la madre lo que constituye la riqueza de la familia? Si aquélla se halla entorpecida en su ejercicio, se limita forzosamente. Esto es lo que sucede cuando el nido de cría no es bastante capaz, ya á causa del número demasiado restringido de los cuadros, bien por un brusco ingreso de néctar que las abejas diseminan en los alvéolos destinados al pollo. Esto es de temer cuando el nido de cría es limitado, como en las colmenas verticales cuando el alza no ha sido colocada ó renovada á tiempo ó la cosecha del néctar es muy abundante; en esta última hipótesis, las abejas no pierden el tiempo en subir el néctar á las alzas; lo depositan en el cuerpo de la colmena. No encontrando la madre celdas á su disposición, detiene ó disminuye su puesta.

Semejante interrupción no es de temer con las colmenas horizontales, porque todos los cuadros están colocados abajo y el nido de cría no está limitado.

2.º En las verticales, si la madre deja de encontrar alvéolos libres abajo, sube á los almacenes, instálase en ellos y continúa su puesta. Pero ¿quién no ve los graves inconvenientes de ese fraccionamiento del nido de cría, de esa instalación de la madre en los almacenes? El pollo padece con ello, máxime si súbitos fríos obligan á las abejas á estrechar su agrupamiento; la madre puede desaparecer al quitar los almacenes; una segunda alza ó almacén vacío no puede intercalarse entre el cuerpo de colmena y la primer alza que

está llena á la vez de miel y de pollo, ó hay que hacer manipulaciones más ó menos intempestivas.

Nada parecido es de temer con la colmena horizontal; el nido de cría queda todo de una pieza, salvo raras excepciones, cuando, por ejemplo, la madre se dispone á enjambrar y no encuentra en el nido alvéolos de zángano; entonces los busca más allá. Pero este éxodo, si así puedo llamarlo, es todavía una ventaja, porque permite descubrir y hacer desaparecer los zánganos sin tocar el pollo de obreras.

He comprobado esta última ventaja en año de enjambrazón extraordinaria.

3.º Ese desenvolvimiento libre y normal del pollo, esa supresión de los zánganos, el calórico menos abundante en estas colmenas que en las otras cuyo cuerpo es de menores dimensiones, disminuyen por consiguiente las causas de enjambrazón. Añadamos también que es relativamente fácil impedir esa enjambrazón, ya que se puede visitar en cualquier ocasión todos los cuadros de estas colmenas horizontales, sin perjudicar los almacenes, sin verse incomodado por el excesivo número de abejas apiñadas en el nido, y que la busca de los alvéolos de madres que se trata de suprimir es mucho más fácil.

4.º El pollo no ha de temer en ellas los bruscos cambios de temperatura, porque el calor queda concentrado en el nido y no se pierde, como en las verticales, en las alturas de los almacenes superpuestos. Es por todo extremo importante, sobre todo en la época de la gran puesta, no contrariar en nada su desarrollo normal y concentrar, al efecto, todo el calor en el nido. Puédese impunemente, en las horizontales, añadir temprano los cuadros necesarios para la cosecha, sin temor á la menor pérdida de calor, pues los panales yuxtapuestos forman pantalla.

5.º Llegado el momento de la cosecha, basta añadir todos los cuadros suplementarios destinados á ella. No hay necesidad de espiar el momento favorable, de ver si es tiempo de poner nuevas alzas, si hay que dar espacio á la población para evitar el amontonamiento de las abejas, el exceso de calor y para favorecer la maduración de la miel: todos los cuadros puestos de una sola vez á disposición de las abejas bastan ampliamente.

Si se quiere, sin embargo, acrecer la rapidez y la cantidad de la cosecha, convendrá alejar del nido de cría los cuadros ya llenos de miel y reemplazarlos por los del extremo opuesto. Es una operación útil, pero no indispensable.

6.º Por consecuencia de la gran cantidad de alvéolos libres puestos de golpe á la disposición de las obreras, éstas pueden almacenar el máximo de cosecha por día, sea cual fuere la dilución del néctar; todos sabemos, en efecto, que para acelerar la maduración de la miel, las abejas la diseminan, á medida que la recogen, en todos los alvéolos libres, en los que, por la ventilación, se evaporará su excedente de agua; sólo durante la noche las abejas, cuando ya ha madurado, la almacenan en la parte superior de los cuadros. Si el apicultor tuviera cuidado, como hemos dicho ya, de alejar del nido de cría los cuadros ya llenos, esta clase de colmena daría el máximo de cosecha total; pero esto generalmente no se practica.

7.º Estando esta colmena provista de una tabla de separación que estrecha ó aumenta, á voluntad, su capacidad, puede asegurarse que se presta al cultivo de las abejas en todos los países y en cualesquiera condiciones. ¿Es abundante la flora melífera? ¿Preséntase el año apícola bajo favorables auspicios? ¿Es prolífica la madre? Auméntase instantáneamente la capacidad de la colmena, añadiendo cuadros. Por lo contrario, ¿la flora del país, la inclemencia de la estación, la poco desarrollada fecundidad de la madre hacen temer el mínimo de recolección? De prisa, se estrecha la capacidad á lo estrictamente necesario, con auxilio de la tabla de separación.

8.º La cosecha puede recogerse cuando se quiera después de la primera mielada de junio ó la última de agosto, según que se desee obtener miel escogida ó miel mezclada. El número de los cuadros es en general suficiente. Sin embargo, si esos 20 cuadros, número mínimo, no parecen bastantes, sáquense algunos cuadros llenos de miel operculada, pásense por el extractor y devuélvanse en seguida á la colmena, á menos de tener otros de repuesto para reemplazar los que se quitan. De este modo se molesta muy poco á las abejas.

9.º Cuando viene la época de preparación para la invernada, es mucho más fácil, con las horizontales, de calcular la cantidad de miel que queda como provisiones.

Generalmente los diez cuadros reglamentarios del nido de cría bastan para ese período; si existen temores, déjense doce seguidos. Si, por circunstancias extraordinarias, una colonia no ha podido recoger sus necesarias provisiones, uno ó dos cuadros tomados á otra colonia y añadidos á la primera remediarán la situación; por consecuencia de la completa igualdad de los cuadros que sirven para el nido de cría y para almacenamiento de la cosecha, el complemento de víveres se hace sin dificultad.

10. Al cabo de algunos años, los cuadros que sirven para el nido de cría tienen sus alvéolos en exceso reducidos por los despojos de las ninfas que en ellos nacen sucesivamente; entonces se puede hacer pasar al nido los panales que hasta aquel momento sirvieron para almacenar la miel, y los del nido ponerlos al extremo de la colmena, donde reemplazarán á aquéllos; de este modo se pueden remozar los panales del nido de cría durante algunos años.

11. Las manipulaciones que han de hacerse en las colmenas horizontales son de mucha mayor facilidad que en las de alzas. Basta quitar la tabla de separación ó aun un cuadro del extremo, para que todos los demás puedan sacarse fuera de la colmena sin ocasionar el menor perjuicio á las abejas. De este modo se puede no sólo sacar los cuadros de miel, sino también visitar el nido de cría sin riesgo de picadas y sobre todo sin temor de aplastar la madre. Esta ventaja es sobre todo apreciable cuando los intervalos entre los cuadros están cerrados por listones llamados de separación.

Añadamos que las manipulaciones en esta clase de colmenas son menos numerosas que en las otras y, por lo tanto, molestan menos á las abejas.

12. Finalmente, si se quiere usar el método simplificado de M. de Layens y limitarse á unas pocas visitas por año, sólo estas colmenas se prestan á ello sin grandes inconvenientes.

De donde concluimos que esta colmena ha sido llamada con justicia la *colmena del cultivador y del obrero*, que pueden consagrar poco tiempo al cuidado de las abejas.

En otro número describiremos los inconvenientes de esta colmena.

(*Revue électorique*)

A. MAUJEAN

(Continuará)

## EL ROMERO

Planta demasiado poco conocida de los apicultores es el romero (*Ros marinus*), así llamada, dice Ovidio, á causa del rocío que cubre sus hojas en las playas marítimas donde crece particularmente.

El olor aromático muy suave de esta planta la hizo ser rebuscada por los antiguos, que la denominaban: hierba de buen olor, hierba de las coronas, porque la entrelazaban en las coronas con el mirto y el laurel. Tenía su sitio en las fiestas alegres y en las ceremonias fúnebres. En algunos países era costumbre poner una rama de él en las manos de los muertos ó plantarlo al rededor de las tumbas.

En la Edad media, ese gracioso arbusto gozó de igual favor: lo hallamos á menudo citado en las canciones y los romances, en los que se le designa con las denominaciones aun en uso de pulicaria, incensario.

Esta labiada, algo abandonada actualmente, aunque sin razón, forma un pequeño arbusto achaparrado, siempre verde, de 1 metro á 1'50, de ramas angulosas, opuestas, bien provistas de hojas lineares de hermoso verde chagrinado por encima, blanquizas y vellosas por debajo. Da de enero á junio gran cantidad de flores blancas ó violáceas, dispuestas en glómérulos auxiliares, formando espigas en la punta de las ramas.

En las regiones que le son favorables sería conveniente cultivar en grande este arbusto resinoso, bien para la destilación de su esencia perfumada, ya para la cría del carnero, ávido de sus hojas, sea para el cultivo de las abejas no menos ávidas de su néctar.

El romero oficial, único de que aquí hablamos, es efectivamente planta melisofila de primer orden, que ofrece casi en todas las estaciones escogida provisión á nuestras pecoreadoras. Desde este punto de vista la señalamos sobre todo á los apicultores, indicando de paso someramente sus demás ventajas.

Las bajas montañas del Languedoc, las áridas laderas del Mediodía de Europa, el Levante, el Norte de África, hasta el litoral de los mares, están poblados de ese encantador arbusto, que crece allí espontáneamente cual el boj y el enebro en nuestras comar-

cas (1). Puede cultivársele más ó menos en todas partes, pero con preferencia en los terrenos secos y permeables, bien expuestos al mediodía y al abrigo de los vientos de cierzo y de galerno. La nieve le es más contraria que el frío. Multiplícase fácilmente por estacas hechas de noviembre á marzo. La plantación de estaca es á nuestro parecer preferible á los semilleros, que no siempre dan resultado en las regiones del centro y del norte.

Las propiedades terapéuticas del romero son innumerables. Durante mucho tiempo ha sido considerado como una panacea, empleado en el alcoholato tan conocido con el nombre de «Agua de la Reina de Hungría». Essabido que Santa Isabel usaba cotidianamente este vulnerario para sus enfermos, y aseguraba tener de los mismos labios de un ángel esta receta medical que producía maravillosos efectos. Indiquemos algunas de sus preciosas virtudes curativas.

Es una de las labiadas que contienen más alcanfor; así, cuando se mascan sus hojas frescas, al principio produce en la boca un sabor acre, pero luego deja en ella un perfume de éter agradable, á la vez tónico y excitante.

Un antiguo autor, cuyos escritos no carecen de ciencia experimental, afirma que las hojas y las flores del romero son buenas en las afecciones del género nervioso, como la parálisis, la epilepsia, el vértigo. Aplicado exteriormente, dice también, fortifica las coyunturas y los nervios, resuelve los humores fríos. En decocción obra contra las obstrucciones del hígado, del bazo y la ictericia. Kneipp, de acuerdo con nuestro antiguo empírico, da el romero como excelente estomáquico preparado y bebido en infusiones teiformes. Además, puesto en infusión en vino blanco, es, según este último, excelente en las enfermedades del corazón y la hidropesía.

El *Codex* no ha desterrado aún de su repertorio esta planta saludable á la que reconoce propiedades vulnerarias y estimulantes. Entra en el agua hemostática de Lechelle, de Nápoles, y aumenta las cualidades del agua de melisa y del vinagre de los Cuatro Ladrones.

La perfumería ha reemplazado la esencia de romero por el agua

---

(1) En España abunda el romero por modo tal, que en algunos puntos forma verdaderos bosques bajos de varias leguas de circuito.—N. DEL T.

de Colonia; pero ¿quién sostendrá que esta última no debe á nuestra pulcaría sus cualidades bien conocidas, ya que ella es uno de los principales ingredientes de su composición? La esencia de romero es además uno de los mejores aromas para la hidroterapia. Por otra parte, como en los tiempos antiguos, los meridionales y los orientales ponen todavía en su baño flores de esta labiada tan odorífera, y el agua queda pronto perfumada. Antes de aproximarse al colmenar, los apicultores ¿no podrían perfumarse de tal modo, con objeto de ser fácilmente agradables á sus abejas, cuyo olfato gusta de lo que huele bien? ¿No podrían también servirse de este aroma para preparar el jarabe con que rocían las abejas para la unión de colonias, á fin de comunicarlas el mismo olor y prevenir los desastrosos conflictos tan difíciles de evitar en las reuniones?

Todo es bueno en el romero. Los troncos pueden servir como en otro tiempo para confeccionar mondadientes de un sabor aromático bastante agradable y cuyas propiedades astringentes contribuyen á reforzar las encías. La madera contiene además una resina muy estimada; sus cenizas limpian perfectamente los dientes y obran contra la ulceración y fetidez de la boca.

El romero es también desinfectante. Sus fumigaciones purifican el aire de los aposentos y podría emplearse eficazmente como antiséptico contra la loque en vez del tomillo. Hemos dicho que esta planta es una de las que contienen más alcanfor. Luego ¿quién no sabe que el alcanfor está muy recomendado en el tratamiento preventivo de la loque?

Pero sobre todo por su florescencia abundante y rica en néctar es por lo que esta preciosa labiada se recomienda á los apicultores afanosos de procurar á sus pecoreadoras alimento escogido. Las abejas, en efecto, buscan con avidez el jugo de esas flores lo propio que su aroma, que da á la miel una cualidad superior. A esas flores deben en gran parte las mieles de Narbona y de Mahón su delicioso perfume (1).

(1) Además de la exquisita miel de Mahón, tenemos otras regiones en España, especialmente en Cataluña, Aragón y Valencia, que la producen superior, debido también á la abundancia del romero, y aun en algunos sitios se la cosecha exclusivamente de la flor de dicha planta, merced al sistema movilista. —N. DEL T.

¿Hemos de admirarnos de que el romero sea la planta preferida de nuestras inteligentes abejas, después de todas las cualidades que le hemos reconocido? ¿No parece que la buena Providencia haya pensado en la abeja laboriosa al crear ese gracioso arbusto? Él ofrece á nuestras queridas pecoreadoras el primer botín de primavera. Cuando ni la humilde violeta ni la margarita temprana han abierto aún su corola y exhalado su perfume bajo la acción de los céfiros y del sol primaveral, el romero ofrece una floescencia abundante, y al ver á los pobladores del colmenar revoloteando gozosos y por millares en torno de sus floridas copas, compréndese que es para ellas el arbusto melífero por excelencia, el arbusto necesario é indispensable.

El apicultor prudente y previsor plantará en torno de su colmenar un elegante seto de romero. Ese follaje siempre verde y fácil de cortar dará encantador aspecto al colmenar y hará más agradable su habitación á las abejas que, sin fatiga y sin esfuerzos, encontrarán en su propia casa provisión asegurada.

El amigo de las abejas procurará también aclimatar acá y allá, en las laderas cercanas, este arbusto cuyas tupidas ramas ofrecerán tutelar refugio á las pecoreadoras retrasadas, sorprendidas por la tempestad. Después de haberse guarecido en ellas durante la tormenta, absorberán ávidamente en la corola de sus flores el licor reconfortante que les dará alas para regresar á sus lares.

Finalmente, ¿podrá el apicultor ser indiferente á las cualidades exquisitas, á las maravillosas propiedades que «el árbol del incienso» dará á la miel de sus colmenas? Si no temiéramos que nos acusaran de enseñar el fraude, diríamos que el secreto empleado por muchos para aromatizar su miel consiste sencillamente en hacerla pasar sobre flores de romero, de las que toma su perfume.

Hemos dicho lo bastante para hacer apreciar esta planta nectarífera á los que aun no la conocían. Terminemos emitiendo un deseo.

En ciertas comarcas de Alemania, en los días de bodas y fiestas de familia, todo invitado debe de llevar en su vestido una rama de romero. ¿Por qué no hemos de ver á los amigos de las abejas, en los días de reuniones apícolas, llevar un ramo de esta preciosa flor, emblema de la franqueza y de la cordialidad?

Sería entonces un verdadero símbolo de la sincera simpatía que á tan poca costa se establece entre los apicultores de toda clase y de todos los países.

L. P. PRIEUR.

(*Revue éclectique*)

---

## TRABAJO EN EL COLMENAR

---

**Marzo.**—Las benéficas lluvias que nos han favorecido durante el presente mes de febrero, hácenos concebir la esperanza de que esta próxima primavera será abundante en miel, si no se presentan fríos tardíos ó tempestades inoportunas. Por lo que hemos visto en una reciente excursión á la montaña y por las noticias que tenemos de varios de nuestros amigos, el aspecto de la vegetación es magnífico, estando ya en florecencia el romero en muchos puntos. Las abejas, aprovechando los días buenos, transportan polen en abundancia con inusitada actividad, siendo esto prueba de que las madres han empezado ya la puesta. ¡Dios quiera que ningún inesperado contratiempo malogre nuestras esperanzas, como sucedió en el pasado año á consecuencia de una primavera borrascosa!

Durante el mes de marzo, en las regiones templadas, deben de hacerse los trasiegos de las colonias instaladas en colmenas antiguas á las colmenas movilizadas. El mejor sistema para ello es el trasiego directo, que aunque más difícil y entretenido, es el más seguro y de mejores resultados.

Procédase á la visita interior de las colmenas para ver si alguna de ellas está escasa de miel, en cuyo caso convendrá alimentarlas; si les falta la madre, para unir las á otra que la tenga, etc., etc., siendo esta la época mejor para empezar la alimentación estimulante. Si el tiempo es bueno y las abejas recogen miel, añádanse cuadros estirados ó á falta de éstos con cera estampada. Límpiense al propio tiempo la colmena de cuanto basura haya en ella así como de las telarañas y de cualquier clase de insecto que durante el invierno se hubiese cobijado en su interior.

Como en muchas comarcas de nuestra Península se da á mediados de este mes la gran mielada del romero, conviene no descuidarse y tenerlo todo previsto para que las abejas puedan hacer la recolección sin entorpecimientos por falta de sitio ú otra cualquier causa debida á descuido del colmenero: no se olvide que la fuerte mielada del romero sólo dura quince días y que ha de hacerse todo lo posible para aprovecharla si se quiere obtener buenos resultados. A continuación vendrá la florecencia del tomillo y otras plantas, así como la del naranjo y otros árboles frutales, lo que ofrecerá buena cosecha á las abejas si el tiempo no es frío ó borrascoso.

Si al salir de la invernada han quedado pequeños algunos enjambres, reúnanse dos ó más entre sí, pues más vale tener seis enjambres grandes que veinte pequeños, porque, como hemos dicho en varias ocasiones, éstos dan mucho trabajo y poca miel, y la mayoría de las veces se pierden por completo.

En las comarcas en que la enjambrazón es temprana, como sucede en nuestro Mediodía, han de adoptarse todas las precauciones para impedirla, si no conviene, ó para recoger los enjambres á medida que vayan saliendo.

Para las regiones frías las operaciones todas van un poco más retardadas, si bien ello dependerá en gran parte del estado de la temperatura, por más que no ha de olvidarse que en ellas son más frecuentes los repentinos cambios y las heladas tardías, lo cual ha de hacer al colmenero más previsor y cuidadoso aún.

M. PONS.

---

## MISCELÁNEA

---

**Un libro notable.**—Hemos tenido el gusto de recibir la última edición de *The A. B. C. of Bee Culture*, editada por la célebre casa A. I. Root y C.<sup>2</sup>, de Medina, Ohio, y revisada por el entendido apicultor E. R. Root, cuyo libro es uno de los mejores trabajos publicados acerca de las abejas y manera de cultivarlas.

Escrito para los principiantes en apicultura, no deja de ser muy útil para los verdaderos colmeneros, ya que en él se hallan consignados cuantos descubrimientos y progresos se han realizado en la moderna apicultura. Es un verdadero repertorio donde están expuestas con gran competencia todas las cuestiones de la ciencia apícola, al propio tiempo que el más cómodo y práctico de los guías.

Hace veintidós años se publicó la primera edición, habiéndose vendido desde entonces 67,000 ejemplares, lo cual prueba el valer de la obra.

Felicitamos á su editor, al propio tiempo que le agradecemos el envío, recomendando de paso dicho libro á aquellos de nuestros lectores que posean la lengua inglesa.

---

**Beneficios de las abejas inadvertidos.**—Una colmena ordinaria contiene, término medio, en verano, 20,000 obreras. Si salen de aquélla 80 pecoreadoras por minuto, da un total de 48,000 desde las siete de la mañana á las cinco de la tarde. Cada abeja visita por lo menos 50 flores, ó sean 2.400,000 flores, ó en cifras redondas dos millones por día. Como pueden bien contarse cien días buenos en un año, llégase á la colosal cifra de 200 millones de flores visitadas en un año por las abejas de una sola colmena. Admitamos que sólo la décima parte de esas flores debe su fecundación á las abejas, y se llega á 20 millones de flores fecundadas por una colonia. Estimemos sólo en un céntimo el valor de cada 4,000 fecundaciones y encontraremos que una colmena produce 50 francos anuales á la agricultura.

(*Reepen's Kalender*)

---

**Dos reinas en una misma colonia.**—Una de mis colonias se desarrollaba mal en la primavera. La reina tenía ya tres años. Como dió la casualidad de recibir una hermosa madre carniola fecundada, quité la vieja el 17 de julio é introduje la extranjera que tomó inmediata posesión del nido de cría. No había en aquel momento ninguna otra reina presente en la colmena, que se desarrolló excesivamente, pero en la que se distinguía al propio tiempo jóvenes abejas indígenas y carniolas. Abrí la colmena y descubrí sobre el

mismo panal, á cinco centímetros apenas una de otra, dos magníficas reinas, una del país y la otra carniola, en pacífica vecindad. El nido de cría no estaba separado en dos grupos, sino que formaba un todo compacto.

(*Rheinische Bienenzeitung*)

¿Adónde van los enjambres?—Las abejas, al enjambrar, ¿van al azar ó bien escogen de antemano un sitio donde ir á fijarse? A esta pregunta responde Mr. Doolittle que, á su parecer, para un enjambre que elija su futura vivienda antes de abandonar la cepa, hay diez que marchan sin saber dónde se alojarán. Las abejas, en formando el racimo, envían exploradoras en busca de una vivienda conveniente. Si éstas no la encuentran, el enjambre emprende el vuelo y se aleja de 3 á 10 millas, luego forma de nuevo el racimo y envía en seguida algunas abejas de exploración, hasta que tenga un sitio donde poder retirarse.

Sobrevienen algunos días de lluvia, mientras el enjambre está agrupado en una rama: la colonia construye un panal, y si hace calor y en la vecindad existe un campo de miel, las abejas, en cuanto el tiempo se serena, cesan en ocasiones de buscar abrigo y fijan su residencia en la propia rama, donde crían su pollo y recogen miel, cual si estuvieran en un tronco de árbol, en la cavidad de una roca ó en una colmena. No es raro encontrar colonias así establecidas y bien provistas de obra, de pollo y de provisiones para la invernada, no teniendo otro abrigo que las proteja contra la intemperie sino algunas pequeñas ramas y un ligero follaje.

(*Gleanings*)

## CORRESPONDENCIA

J. S. A.—*M.*—Recibido Libranza. Queda V. suscripto para 1900.

J. B. M.—*L. E.*—Recibido Libranza. Queda V. suscripto para 1900.

A. E.—*H.*—Tomado nota de su nuevo domicilio.

R. A.—*S.*—Recibido Libranza. Hecha sustitución de nombre que indica.

M. G. R.—*S.*—Recibido Libranza para suscripción corriente. Gracias por su atenta contestación.

- V. M. de P.—*T. en C.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.  
 L. L. R.—*F. O.*—Recibido sellos. Queda V. suscripto.  
 L. E.—*A.*—Recibido sellos para suscripción corriente.  
 A. G.—*C.*—Recibido Libranza. Remitido libro.  
 J. S.—*M.*—Recibido Libranza por saldo y suscripción corriente.  
 C. A.—*B.*—Cobrado suscripción y saldo de estos Sres. M. y C.<sup>a</sup>  
 F. F.—*M.*—Recibido Letra por saldo.  
 V. G. Z.—*S.*—Recibida su postal. Conforme.

### PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de febrero del corriente año*

		Pesetas	
Cera de Cienfuegos. . . . .	el kilo,	de	á
— de Nuevitas. . . . .	—	de	á
— de Manzanillo. . . . .	—	de	á
— del país. . . . .	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. <sup>a</sup> clase. . . . .	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. <sup>a</sup> clase. . . . .	—	de	65' á 75'
— de América. . . . .	—		—

## GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA MOVILISTA

DE

E. de MERCADER-BELLOCH

### AVISO IMPORTANTE

Recordamos á nuestros apreciables clientes que tengan que hacernos algún pedido, no esperen á última hora, pues entonces con la proximidad de la primavera se nos acumulan de tal modo todos los encargos á la vez, que á pesar del aumento de personal nos es materialmente imposible atenderlos todos con la perentoriedad y solicitud que nos caracterizan.

Los señores que deseen hacernos pedidos para entonces pueden efectuarlo desde ahora, indicándonos la fecha en que deseen se les remita, y así podremos ir preparándolos con detenimiento.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

# CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

## GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

### D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA  
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

**Frutales de todas clases**, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

**Árboles maderables**, de paseo y de adorno.

**Plantas de jardinería**, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

## VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

## PÍDASE

### EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

### GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

# Prensa



# Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

**DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES**

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal  
y único autorizado por el fabricante para introducir las

---

## CURSO COMPLETO DE APICULTURA

por MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.<sup>o</sup> prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

---

## SE VENDEN

nueve colmenas movilizadas, seis de ellas con enjambres, una máquina ó extractor y todos los instrumentos más indispensables para el cultivo de las abejas.

—Ofertas á **D. P. Fons**, calle de las Cortes, número 142, tienda, Barcelona.

---

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona.